**Hacia una Agenda Educativa Juvenil**

*Salvador Percastre-Mendizabal*

**Introducción**

Aprender es innato, el desarrollo de la humanidad depende de ello. Se puede afirmar que la educación es tan antigua como el hombre mismo, así los hitos en la educación inician con los progenitores o por imitación del líder en la manada. Al igual que los antropoides superiores, los adultos siempre han asumido el papel de enseñar, guiar y asesorar a los jóvenes. Cuando el hombre abandonó la vida nómada, asumió el papel de proveedor de alimentos, dejando la mayor parte de la educación protectora a las mujeres. Los niños no eran “propiedad” de una sola madre, sino que eran adoptados por la comunidad local de mujeres cuidadoras.

Los grandes hitos en la educación han marcado saltos cuánticos, desde el alfabeto, el ábaco, la escritura y los escribanos hasta los desarrollos producto de la ciencia y de la tecnología.

 A la par del desarrollo de la civilización, los artesanos especializados transmitieron sus habilidades de generación en generación, a través de tutorías y prácticas supervisadas. El conocimiento se transmitía a través de la interacción uno a uno, o sea, entre tutor y discípulo. Sócrates lo hizo con Platón. Platón, a su vez, con Aristóteles; Aristóteles con Alejandro Magno. Así, la cadena de la educación se configuró entre las élites.

Durante la Edad Media, se educó sólo a postulantes religiosos desde comunidades monásticas mediante amanuenses y gran parte de su formación y aprendizaje procedían de la práctica del servicio religioso. Con Gutenberg, se pueden educar masas y surgen las universidades con el desarrollo universal de las ideas. Con el desarrollo de la invención de la imprenta, las ideas encendieron la pasión por las causas revolucionarias, haciendo que el conocimiento fuera peligroso, en la medida que se extendía amenazadoramente desde la “élite” a la gente común. Con la popularización de los libros surgen el educador y el educando.

La metodología científica, las conquistas coloniales y los descubrimientos e inventos como el microscopio, el telescopio, la radiografía, etc., extendieron el conocimiento, trascendiendo la perspectiva individual. No obstante, la educación siguió siendo un coto de empoderamiento del conocedor, aparente poseedor de la verdad, renovando su altivez con la ilusión de un control omnipotente sobre “aquello conocido”. En suma, la tecnología y el lenguaje se desarrollaron para mantener el conocimiento dentro del círculo de expertos. La educación empezó a venderse. El conocimiento ya no era un compromiso social.

Durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la ausencia de los adultos dejó a los niños pequeños a cargo de sus hermanos... y de las escuelas locales. La infancia se prolongó. La adolescencia se creó como una etapa intermedia antes de la edad adulta. Las universidades comenzaron a llenarse de “adolescentes” que esperaban pasivamente que les enseñaran a ser adultos… ¡A tener éxito!

Hoy, a cuatro años de la contingencia mundial por COVID 19, es patente el efecto del último hito en la educación: el Internet, que rompe con los paradigmas habituales de aprendizaje realizados en aulas donde interactúan educandos y educadores y libros. Este salto nos confronta con el reto de la educación en tiempos digitales. Con el uso de internet, la velocidad del conocimiento rompe con el tiempo y la geolocalización. Más aún, la aparición de la inteligencia artificial, rompe con la noción de la propiedad intelectual de las ideas.

**UNESCO. Metas 2030**

La educación ocupa un lugar central en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, tal como lo expresa el ODS 4: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todas las personas”. Así pues, la UNESCO apoya, enfáticamente, el logro de los objetivos educativos que los países se hayan establecido, mediante enfoques novedosos, innovadores e integrados.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible con sus 17 propósitos presenta un marco amplio y audaz para la cooperación en el desarrollo durante los próximos 15 años. La agenda pretende garantizar prosperidad y bienestar para todas las mujeres y todos los hombres, mientras protege nuestro planeta y fortalece los cimientos de la paz.

Esta agenda con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible representa la hoja de ruta más universal, ambiciosa e integral que se haya visto, abarcando a todos sin excepción. Constituye un cambio de paradigma que requiere que todos actuemos de manera innovadora. Todas estas metas están interrelacionadas, lo que potencia los enfoques integrales, las alianzas institucionales y los vínculos entre políticas, estrategias y acciones, en los niveles regional, nacional y global.

La inclusión, la integración y la universalidad constituyen el sello de este novedoso itinerario, así como la garantía primordial para su avance y desarrollo. En reducidos términos, la relevancia del mandato universal de la UNESCO reside en contribuir “a la edificación de la paz, a la erradicación de la pobreza, al desarrollo sostenible y al diálogo intercultural mediante la educación, la ciencia, la cultura, la comunicación y la información” (La UNESCO Avanza, 2017).

**La juventud en México**

La población mexicana sigue siendo una población joven. Más de 40 millones de jóvenes, mujeres y varones, fluctúan entre 12 y 29 años, y representan más de la mitad de la población del país y constituyen más del 30% de la población económicamente activa. No obstante que estas cifras nos dan una idea del aspecto cuantitativo de ese enorme conglomerado social, desde el punto de vista cualitativo resulta más difícil englobarlo de la misma manera.

En primer lugar, no es posible pensar que un joven de 15 años es igual a uno de 24 o a uno de 29 (o incluso a uno de 50 años). En segundo término, al menos en México, no todos los jóvenes son iguales ante la ley ni, mucho menos, ante el mercado. Además, no todas las mujeres jóvenes son tratadas por igual ni tienen las mismas oportunidades que los varones de la misma edad. Así, la juventud no es homogénea, sino, por el contrario, es heterogénea y altamente diferenciada. Es por ello, que hablar de los jóvenes es referirse a un universo diferenciado.

Por esto, y más, todo intento de establecer una política educativa debe partir de este hecho; es decir, del conocimiento de las múltiples realidades y dificultades particulares o grupales que enfrenta nuestro presente juvenil. Hoy, más que nunca, los jóvenes constituyen la mayoría nacional. Y, debido a su acelerado crecimiento, este amplio grupo ha ejercido desde hace muchos años una enorme presión al sistema económico y social del país, básicamente en cuanto a servicios educativos, sanitarios y laborales. Esta amplia franja está constituida por jóvenes entre los 15 y 29 años, cuya potencialidad productiva, mayor que la de la generación que le antecedió, sería capaz, de haberse dado las condiciones, de sustentar a los hogares mexicanos y de cambiar el perfil social del país. Lamentablemente, no ha sido el caso. Esta condición obedece, en gran medida, a que no se ha comprendido que los jóvenes no son el problema del país, sino que son la solución.

Situación, que responde al hecho, entre muchos otros, de que nunca se elaboró por parte de los gobiernos llamados revolucionarios y de la alternancia, un marco de garantías, una base de bienestar y una Agenda Juvenil, cuyos cimientos fueron sugeridos, a partir de diversos foros, en el seminario “Los temas de la agenda estudiantil,” llevado a cabo por la UNAM en 1995. Documento que abordara las necesidades y los retos que planteaba esta nueva generación, más dotada que la anterior, con objeto de diseñar una serie de políticas públicas que atendiera no sólo sus principales demandas (formativas, laborales, culturales, tecnológicas...) como crucial grupo etario, sino las peticiones del total de la población mayoritaria. Frente a esta carencia, no parece exagerado hablar de una generación perdida por ausencia de futuro.

**Qué piensa la juventud mexicana**

Los resultados de la *Encuesta Nacional de Juventud* 2020 (2020), permiten, de manera sintética, concluir, en contraste con muchos otros estudios similares, que la juventud mexicana no sólo no enfrenta problemas, sino que se encuentra satisfecha por las condiciones en que les toca vivir. Por ejemplo, en el rubro valores, en la página 33, se lee: “En términos generales podemos decir que los jóvenes colocan la calificación de 8.6 a la vida que han llevado hasta ahora”; en otras palabras, casi nueve de cada diez encuestados, de una muestra nacional, se encuentra contenta con su presente, e incluso, con su perspectiva de futuro. Veamos: la mayoría de los entrevistados se sienten confiados o muy confiados en que en el futuro podrán realizar sus proyectos más anhelados, y sólo una minoría acepta sentirse desconfiado del mismo.

Dentro de la misma encuesta, se lee que las tres principales expectativas de los jóvenes están ligadas, más que a problemas nacionales, colectivos o a cuestiones de valor, a “tener un trabajo, una buena posición económica y una familia”. Se advierte, asimismo, que la mitad de los jóvenes estudia y que sólo la tercera parte del universo analizado trabaja, y que únicamente uno de cada diez de todos los jóvenes se encuentra buscando trabajo

Asimismo, se observa que sólo cuatro de cada diez jóvenes tiene algún grado de participación social, pero más que en organizaciones políticas o no gubernamentales, lo hacen en asociaciones civiles, deportivas o religiosas. No acostumbran leer, ver o escuchar noticias o programas sobre política o asuntos públicos. Las razones esgrimidas son ya sea por “apatía” o por la “deshonestidad” de los políticos. No obstante, seis de cada diez entrevistados asegura que vale la pena votar, aunque sólo sirva para elegir a los gobernantes. Sólo la mitad de ellos considera que la democracia es preferible a otra forma de gobierno.

Lo que los encuestados valoran más es, de nuevo, la familia, el trabajo, la escuela y en menor medida el dinero y la pareja. La política es la menos valorada.

**¿Qué problemas enfrentan los jóvenes?**

Más que sujetos de transformación social y productiva, los jóvenes son vistos y utilizados como objetos de una sociedad global de consumo; es decir, son representados como un triángulo del consumo, conformado por los productores más de marcas que de productos, por los publicistas y vendedores de imagen y por los medios de comunicación, fundamentalmente los electrónicos, más interesados en el raiting que en la promoción de valores sociales, de solidaridad, tolerancia y de conductas democráticas.

 Esta estrategia, con la complacencia, o en el mejor de los casos la omisión, de diversas instancias del gobierno, ha generado en muchos sectores estudiantiles que, a diferencia de los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta, sus reivindicaciones tengan un contenido más privado, individual, sectorial e inmediatista que social, colectivo, trascendente y de largo plazo. Más conservador que reformista; por no decir revolucionario.

 Esta cultura mediática ha evitado que la juventud mexicana cobre conciencia de que no hay nada más lejano para ellos que un panorama promisorio. Nada más cerca de ellos que un futuro hostil. Nada más inalcanzable para estas generaciones que oportunidades reales de desarrollo. Nada más distante para este caudal de ciudadanos que nuevas posibilidades de formación especializada y de trabajo más productivo que consumista. En suma, cabe reiterarlo, el problema que enfrentan los jóvenes es la ausencia de futuro.

**¿Qué desean los jóvenes?**

La principal exigencia de los jóvenes mexicanos es que se les reconozca y valore su papel en la sociedad. Que se les exijan responsabilidades, pero que se les reconozcan sus derechos, como a todo ciudadano. Que se determinen sus obligaciones, pero que se les brinden las oportunidades para cumplirlas a cabalidad. Que más que formar parte de una lista de necesidades a cumplir, que se les incluya en la discusión de sus propuestas para construir la agenda nacional. En suma, que se les permita pasar de ser objeto de manipulación a ser sujetos del devenir histórico de la nación.

De manera particular, diversos estudios y opiniones acreditadas, sobre todo de jóvenes interesados en su propio destino, han señalado que los jóvenes del presente desean un sistema educativo, de capacitación y cultural que responda a la creciente demanda en todos sus niveles y que les permita el acceso real a las nuevas tecnologías para aprovechar de mejor manera el tiempo y el esfuerzo dedicado más al estudio y la obtención de información relevante, que al entretenimiento consumista e irrelevante. En resumidas cuentas, las juventudes con visión de futuro demandan más, mejor y más amplia educación.

**Hacia una agenda educativa juvenil**

¿Cuáles son los viejos y nuevos problemas más relevantes de la juventud en sus diversas etapas de desarrollo? ¿Cuáles son las alternativas de solución a esos problemas? ¿Qué posibilidades reales existen para implementar las disyuntivas escogidas? ¿Cuáles son los temas básicos que debe configurar una agenda juvenil? ¿Qué oportunidades existen para elevar a nivel de agenda dichos temas? En otras palabras, ante un horizonte económico incierto, un panorama político convulsionado, una realidad social apremiante, una ausencia de Estado de Derecho, y en medio de una lucha desigual frente a poderes fácticos -como el narcotráfico y los monopolios públicos y privados-. ¿Cómo hacer que, quienes toman las decisiones en el gobierno atiendan las dificultades que enfrentan las nuevas generaciones?

 Las respuestas a esas mínimas, pero capitales interrogantes, aunque no son fáciles, sí son urgentes. Para ello, habría que propiciar entre los jóvenes, el gobierno y diversos sectores interesados (académico, periodístico, político...) un debate libre y organizado, que permita pensar, con visión de futuro, una política y una agenda comprensiva, ágil, flexible, audaz e imaginativa, para el mosaico de jóvenes mexicanos, en el contexto de las necesidades más apremiantes de la población en general. Una reflexión creativa, constructiva y combativa, en torno al racimo de temas, asuntos, demandas, apoyos, derechos y responsabilidades, que permitan configurar la lista prioritaria e integral de cuestiones que de una vez por todas aborde y asuma la llamada cuestión juvenil, a partir de la convicción de que los jóvenes son la expresión más acabada del cambio social frente al nuevo milenio. Nada más, pero nada menos.

**La urgente tarea educativa**

Desde el desarrollo secuencial de la televisión, de las computadoras y de Internet y de sus plataformas o medios sociales, de sus redes digitales y de sus múltiples aplicaciones, accesibles mediante diversos y crecientes dispositivos, la educación ha dejado de ser únicamente local y unipersonal. Ya no es un proceso unidireccional que implica un trayecto que va desde la emisión de un maestro (productor) hasta la recepción de un estudiante (consumidor); mediante una relación unívoca productor-consumidor. Los nuevos procesos integrales de enseñanza-aprendizaje se llevan a cabo de manera biunívoca entre los actores centrales de la educación. A nadie sorprende hoy en día, por ejemplo, que de repente muchos niños saben más que sus padres

Desde principios del milenio, ante la emergencia de la Internet, se vislumbró la necesidad de diseñar y poner en operación nuevas estrategias y novedosas tácticas, integrales, para capacitar a los estudiantes en los procesos de comunicación educativa digital, así como en la urgencia de reflexionar y trabajar en la elaboración de nuevos contenidos educativos acordes con el inminente desarrollo de la “era digital”. En reducidos términos, las instó a revisar sus mecanismos de comunicación educativa para actualizarlos ante las nuevas realidades hipermediáticas.

Este monumental reto, por tanto, apremió a las instituciones educativas a prepararse para afrontar ese desafío. Por un lado, era necesario reforzar los valores tradicionales transmitidos a lo largo de los años, así como el alcance del servicio social y el desarrollo personal humano y, por el otro, incorporar las tecnologías virtuales de comunicación en los procesos de enseñanza-aprendizaje en función de los novedosos contenidos educativos, a través de tecnologías educativas actualizadas y pertinentes.

 Más que enseñar una segunda lengua, las nuevas visiones educativas deben dar a las y los estudiantes segundas oportunidades para reasignar significado a palabras, antes sobrecargadas de experiencias pasadas; es decir, dotarlos de nuevos asideros para recrear mapas cerebrales de asociaciones, mediante un espacio neutral donde las y los educandos recreen la realidad con imaginación y se acerquen a diferentes culturas, creencias, tradiciones… dando alas a sueños de viajes y posibilidades de largo alcance. Asimismo, se precisa adiestrarles para permitir una comprensión global; con tolerancia y aceptación de la “otredad”. De igual manera, se debe promover el pensamiento crítico, la reconstrucción creativa de las negociaciones y los compromisos que contribuyan al entendimiento y a la paz mundial. Se requiere, en suma, mejorar y actualizar los contenidos escolares, desarrollar nuevas estrategias de comunicación educativa, incorporar las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los procesos conducentes y procurar transmitir un sentido social y de respeto a todos los derechos humanos.

Por lo tanto, las estrategias de enseñanza deben estar centradas en la o el estudiante, revirtiendo la educación de un enfoque de enseñanza a un enfoque de aprendizaje. Las circunstancias del entorno de los estudiantes establecerán los temas para la investigación oral, escrita y de lectura a desarrollar.

**Comunicación, Educación, Tecnología y Pandemia**

Las tecnologías digitales en el contexto de la pandemia COVID-19 han tomado relevancia al constituir, en muchos casos, el único nexo de los alumnos con las escuelas, trasladando los procesos de enseñanza al ámbito virtual. Al margen del enorme esfuerzo de muchos docentes, han quedado de manifiesto deficiencias crónicas del sistema educativo, entre ellas la baja competencia digital y, sobre todo, el aumento de la desigualdad en el acceso.

Todo lo anterior implica la necesidad de cambios en el sistema educativo en el tema digital –entre otros– y aparecen distintas interrogantes: ¿Qué tipo de respuesta damos a los problemas sobrevenidos? ¿Seguimos poniendo parches o aprovechamos la oportunidad para una verdadera transformación del sistema educativo? Estamos hablando de una oportunidad más para el rediseño radical de la enseñanza y la reinvención de la carrera docente que incorpore el desarrollo de la competencia digital.

Internet, sus plataformas o medios sociales, sus redes digitales y los diversos dispositivos asociados a la navegación ciberespacial cobraron una formidable relevancia durante la pandemia del COVID-19 en tanto que representaron el papel crucial en la comunicación educativa de todas y todos los estudiantes de todos los niveles en todos los centros educativos en todo el mundo*.*

Este rol educativo digital, de diversas maneras inédito por su amplitud y cobertura, se constituyó en el único recurso para conectar a las y los alumnos con las escuelas y sus profesores, desplazando los intrincados procesos de enseñanza-aprendizaje al ámbito digital, en lo que se popularizó como educación virtual o educación en línea.

Una de las primeras y rotundas evidencias de ese obligado ejercicio cibernético, pese a los esfuerzos realizados por docentes y directivos de los diversos sistemas educativos, fue, al menos en América Latina, una relevante serie de ineficiencias y deficiencias de los sistemas educativos en sus diferentes contextos

Tres elementos cruciales de esas anomalías pueden señalarse: a) La baja cultura digital o competencia digital de las y los educandos y, en muchos casos, de los propios profesores, b) Las débiles infraestructuras y conexiones electrónicas para acceder al ciberespacio, así como la carencia de dispositivos para la cibernavegación y c) Las brechas socioeconómicas a lo largo de la región, en cuanto al acceso, al uso y a la apropiación digital.

Lo anterior, pese a los esfuerzos realizados durante mucho tiempo por instituciones como el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), entre otras instituciones de educación, bosqueja la complejidad de la realidad educativa en nuestros países, frente a retos inéditos, devastadores y multifactorialmente complejos.

El Centre for Educational Research and Innovation (CERI) de la OCDE/ 2006, cuenta Jesús Salinas Ibáñez (2020), propuso seis escenarios posibles para la escuela del mañana, agrupados en 3 tendencias:

a) mantenimiento del estado de las cosas, que incluiría tanto el escenario del mantenimiento de sistemas cada vez más burocráticos de enseñanza, como el del éxodo de profesores y desintegración del sistema; b) una tendencia de evolución o de reescolarización, con dos escenarios: “a escuela en el centro de la colectividad y la escuela como organización centrada en el aprendizaje; y c) una tendencia involucionista o de desescolarización, con dos escenarios posibles: expansión del modelo de mercado y redes de educandos y sociedad en red (2020).

Por lo anterior, entre otras muchas formulaciones, no cabe duda que las instituciones educativas, con el soporte de la sociedad y de otras organizaciones, deben iniciar, cuatro monumentales cursos de acción: a) convocar a la reflexión con objeto de rediseñar, en cada contexto natural, los procesos de enseñanza-aprendizaje vigentes, b) replantear y renovar la carrera docente c) superar la enseñanza unívoca, mediante la capacitación y captación de un profesorado que acceda, use y se apropie de las tecnologías digitales y d) motivar y promover el pensamiento crítico, la creatividad, la inclusión y respeto a los derechos humanos, en tanto que procesos educativos conjuntos, universales creadores, que marchen hacia nuevas maneras de reflexionar, enseñar, aprender, evaluar y ejercer la educación.

Si en lugar de certezas trabajamos con competencias –las digitales, entre ellas–, si la incertidumbre y la resolución de problemas nuevos los situamos en un lugar central, como concluye Ibáñez, construiremos el futuro de la educación.

Con base en lo expresado, entre otras muchas acciones, el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), está consciente que la política educativa debe bosquejar escenarios futuros, anticipando riesgos para adelantar la formación docente en competencias digitales que permitan enfrentar a la incertidumbre con renovada capacidad de resolución de problemas.

El manejo híbrido deberá integrar la educación presencial con la tecnología digital, permitiendo imaginar la reorganización de tiempo y espacio para dar cabida al estudio y al trabajo simultáneo, sin perder la interacción humana, la sociabilidad y la colaboración con el mundo. Asimismo, el Instituto gestiona espacios de tecnología digital para el acompañamiento individualizado del alumnado y el profesorado, abonando con estas acciones, a los valores colectivos requeridos, para restituir la esperanza en el futuro.

**Referencias**

-Encuesta Nacional de Juventud https://hia.paho.org/es/paises-2022/perfil-mexico

- *La Agenda 2030 y el planteamiento de la educación en América Latina* (s.f.). Unesco. https://www.buenosaires.iipe.unesco.org/es/difusion/multimedia/la-agenda-2030-y-el-planeamiento-de-la-educacion-en-america-latina

- Instituto Mexicano de la Juventud (25 de mayo de 2018). *ODS 4.0*. Educación de Calidad en México - https://www.gob.mx/imjuve/articulos/ods-4-educacion-de-calidad?idiom=es

-OMS Salud mental del adolescente. (17 de noviembre de 2021). Organización Mundial de la Salud.

https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health

-*¿Qué significa ser joven en la actualidad?* (28 de abril de 2017). UNAM <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/que-significa-ser-joven-en-la-actualidad/>

-Fandiño Parra, Y. J. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(4) <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2011.4.42>

- *La juventud en México: desafíos y oportunidades para su desarrollo*. (22 de febrero de 2022). World Vision México. https://www.worldvisionmexico.org.mx/blog/juventud-mexico

-LA JUVENTUD EN MEXICO: DESAFIOS Y OPORTUNIDADES https://www.worldvisionmexico.org.mx/blog/juventud-mexico#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20casi%20la%20tercera,%25%20es%20mujer%20(CONAPRED%2C%202018

-ENCUESTA NACIONAL DE SALUD Y NUTRICIÓN (ENSANUT) 2021 https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2021/index.php

--La UESCO Avanza: la agenda 2030 para el desarrollo sostenible (2017). UNESCO https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/247785s.pdf

- La UNESCO y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. (s.f.). UNESCO <https://es.unesco.org/sdgs>

-Salinas Ibañez, S., (2020). “Educación en tiempos de pandemia: tecnologías digitales en la mejora de los procesos educativos”. *Revista Innovaciones Educativas*, 22. No. Especial, 17–21. http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/428/4281967003/4281967003.pdf